

Entrevista a Padre Antonio Rivero Regidor

Sacerdote Legionario de Cristo, profesor y director espiritual de un seminario interdiocesano en são Paulo (Brasil). Imparte conferencias todos los años en Los Ángeles, en Perú, Bolivia y Colombia. Y he escrito cinco libros de formación espiritual y catequética.

¿Cuál es la importancia en el contexto actual de la dirección espiritual en la comunidad cristiana?

Aunque no es obligatoria la dirección espiritual, sin embargo, es muy necesaria para todo tipo de personas, especialmente para aquellas que sientan un deseo inmenso de progresar en su vida cristiana, discernir el camino para servir al Señor y sobre todo para superar las dificultades de la vida o de la vocación, ya sea sacerdotal o matrimonial.

En la dirección espiritual el protagonista no es el director espiritual, sino el Espíritu Santo. El dirigido se abre a la acción del Espíritu y el director trata de secundar el paso de Dios en esas almas que atiende, ilumina, acompaña.

¿Es posible a través de la dirección espiritual entablar un puente que nos lleve a una relación más personal con Cristo?

Sin duda alguna, la dirección espiritual nos ayuda a crecer en nuestra vida de oración e ir descubriendo los caminos del Señor en nuestra vida, hasta llegar a hacer de la oración el alimento de nuestra alma, junto con los sacramentos.

¿Cuál es el papel del sacerdote como director espiritual?

Yo diría que el director espiritual *es un verdadero padre espiritual que ilumina, orienta y acompaña con amor a sus hijos espirituales para que lleguen a la santidad a la que Dios les llama.*

- Padre espiritual que escucha con atención y respeto a su hijo espiritual. Escuchar, más que hablar.
- Padre espiritual que ofrece con bondad a su hijo espiritual el consejo y la luz apropiados, fruto de su intimidad con Dios, de su experiencia paternal y de su prudencia. Consejo acomodado a la “edad y madurez” de ese hijo espiritual.
- Padre espiritual que sabe esperar con oración y lágrimas, que sabe humillarse y acompañar con paciencia y mansedumbre el ritmo del alma de ese hijo espiritual, sin querer que vaya a su ritmo como padre espiritual o imponerle cargos que él no puede llevar.

- Padre espiritual que “enseñe a andar poco a poco sin apoyo, para que no estén siempre flojos y regalados, más tengan algún nervio de virtud” (Carta 1) y así esos hijos espirituales adquieran una equilibrada y evangélica independencia, la libertad propia de los hijos de Dios y la maduración espiritual a la que Dios le ha llamado.

¿A través de la dirección espiritual podemos iniciar el camino de la santificación?

El camino de la santificación comienza desde el día del bautismo. Pero qué duda cabe que uno necesita de alguien experto, sabio, prudente y santo, que le ayude a descubrir las señales de Dios en el camino hacia el cielo. El director espiritual es ese instrumento puesto por Dios para esta sublime misión. Ahora bien, también hay que decir que algunas almas han llegado a la santidad de vida, sin necesidad de un director espiritual. Dios mismo era su Director espiritual, desde la oración. Pero son almas contadas. Al común de los mortales nos haría muy bien llevar una dirección espiritual, con libertad de espíritu y con seriedad. Muchos han alcanzado la santidad gracias a la dirección espiritual. Muchas han solucionado muchos problemas espirituales, gracias a la dirección espiritual. Muchos han sabido discernir la vocación a la que Dios les llamaba, gracias a la dirección espiritual...Como ve, hay muchos frutos de una dirección espiritual bien llevada.

¿Qué papel ocupa la teología espiritual dentro de la dirección espiritual?

Yo soy profesor de teología espiritual y encuadro la dirección espiritual dentro del capítulo “Los medios para la propia santidad”. Por tanto, la dirección espiritual es eso, un medio que Dios y la Iglesia nos ofrecen para avanzar en la santidad. No es la dirección espiritual la que aporta algo a la teología espiritual, sino que es la reflexión de la teología espiritual la que encauza y coloca en su lugar este gran medio de la dirección espiritual, que viene desde los primeros siglos de la Iglesia, con los padres del desierto, a quienes muchos acudían para recibir un consejo.

Por: María Velázquez Dorantes